

Lunes, 1 de febrero 2021 IV Semana T.O.

“Reconoce tu dignidad de cristiano y no te dejes corromper”

Hb 11,32-40 Dios tendrá preparado algo mejor a favor nuestro.

Sal 30,20-24 Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Mc 5,1-20 Espíritu inmundo, sal de este hombre.

Dios tenía preparado para nosotros algo mejor que a los que precedieron a Cristo Jesús, la Palabra del Padre. Los primeros por fe conquistaron reinos, administraron justicia..., otros fueron torturados, rechazados..., otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes..., aunque ellos, aun siendo acreditados por su fe, no consiguieron conocer la Palabra de Dios. Qué bondad tan grande reserva para los que la escuchan y la acogen, pues les hace ser familiares de Dios.

En este tiempo parece que Jesús nos pide ir a la otra orilla, a este mundo tan descreído, pues nada más acercarnos a la gente nos encontramos con legión de sepulcros, personas que parece que viven, pero están muertas al Espíritu. Son muchos los cepos, las esclavitudes que atan y difícilmente se dejan liberar. Son muchas cosas las que nos pueden atormentar, pero es necesario pasar de una vida de cerdos a una vida de gracia. Sin embargo, ¡qué difícil resulta dejar costumbres y bienes! Estorba que nos digan lo que tenemos que hacer. Por el contrario, el que es liberado quiere seguir con su liberador. Su liberación le impulsa a dar testimonio de la Palabra que lo sana y envía: Ve y comunica lo que ha hecho contigo.

No hay lugar para la tristeza cuando se nace a la vida, la vida que acaba con la muerte, que nos infunde la alegría de la esperanza de eternidad. Ya que hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina, no pensemos en volver a un comportamiento indigno. Pensemos que formamos parte del Cuerpo de Cristo, que somos miembros de su Cuerpo liberado de las tinieblas y trasladado a su luz, al reino de Dios y enviados a contagiar su amor por todo el mundo.

Sábado, 6 de febrero 2021

“El cristiano pierde fuerza cuando le falta formación”

Hb 13,15-17.20-21 No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente, esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Sal 22,1-6 Tu bondad y tu misericordia me acompañan.

Mc 6,30-34 Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

La formación sale en defensa de la manipulación, da razones de lo que se espera, pone cimientos a la fe. Es el diablo el que nos separa de Dios. Es por medio de Jesús que nos viene la fe. Él es quien nos da a conocer la verdad. Quiere que estemos a solas con él, de lo contrario, ¿qué podemos enseñar, de qué podemos ser testigos?

La experiencia de vivir con él nos hace ser testigos y confesar su nombre. Los que nos muestran a Cristo Jesús como pastor de las ovejas, y su entrega en la cruz, su sangre derramada, como redención, son maestros a escuchar y obedecer, sin quejas que hagan chirriar nuestra vida, pues estas no nos aprovechan. Y así podamos realizar las obras que son de su agrado.

Que los afanes de la vida no nos quiten tiempo para alimentar nuestra fe; de lo contrario no nos reconocerán. Es bueno que la gente vea en nosotros personas íntegras, que manifiestan lo que son, en lo que creen y esperan, porque la promesa es para todos.

La compasión es uno de los distintivos del cristiano: Serás corona resplandeciente, diadema real en la palma de tu Dios, serás tierra desposada (Is 62,1-12).

Mira a tu Salvador que llega. Te llamarán “redimido del Señor”. Serás tierra buscada, no abandonada. La misión, las ganas de seguir los pasos de Jesús, se nutre en la oración de la Palabra, en la escucha amorosa y silenciosa que penetra en el alma, la purifica, la enseña, y la impulsa a dejarse hacer: hago lo que el Padre me dice.

La vida de Cristo crece en la unidad.

Miércoles, 3 de febrero 2021

“El agradecimiento genera alegría, pues siente el gozo de ser amado”

Hb 12,4-7.11-15 Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor.

Sal 102,1-2.13-14.17-18ª La misericordia del Señor dura siempre.

Mc 6,1-6 ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?

Resulta sorprendente que, después de maravillarse de la sabiduría de la Palabra, se escandalizasen de ella. También nos puede pasar a nosotros, que, después de conocerla, la pongamos en entredicho. ¿Cómo puede afectarnos si la cuestionamos? Nuestra falta de fe, ¿no será que no hemos descubierto el amor que se nos da a conocer?

Cuando somos corregidos, reprendidos, puestos a prueba, es frecuente que nos enfademos, no nos damos cuenta de que es para nuestro bien. ¿Qué padre no hace eso con sus hijos, para llevarlos a un crecimiento interior personal? No es bueno acostumbrarse a que todo sale bien, porque dificulta el crecimiento: Sin pruebas, ¿cómo probamos nuestra fe? Sin esfuerzo, sin humillación, ¿cómo probar la obediencia?

El Padre siente ternura por sus hijos, sabe de qué pasta estamos hechos, se acuerda de que somos barro, tierra que necesita ser trabajada, abonada, cuidada; no olvidemos sus beneficios. Y para los que guardan su alianza es misericordia y paz; justicia que pasa de hijos a nietos.

Procuremos que nadie se quede sin la gracia de Dios, sin su Palabra, y, de ese modo, ninguna ideología germine, y si alguna raíz amarga rebrota, pongamos la palabra de Dios para que seduzca nuestra mente e inunde al corazón y no haga daño contaminando a otros.

La Sabiduría, la Palabra de Dios es la plenitud, la raíz, el fundamento de nuestra fe; es temer perder el amor de Dios, el sabernos y sentirnos amados; y que se mantiene en el que es fiel, saciándolo de sus frutos; siendo el resultado la paz y la salud interior (Si 1,1-20).

Recordemos la misericordia que Dios tiene con nosotros. Viene en persona a salvarnos (Is 63,7-19). ¿Lo acogemos o lo rechazamos?

Jueves, 4 de febrero 2021

“Recuerda lo amado que eres”

Hb 12,18-19.21-24 Vosotros os habéis acercado al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Salmo 48,2-4.9-11 Lo que habíamos oído lo hemos visto: tu misericordia está llena de justicia.

Mc 6,7-13 Salieron a predicar la conversión.

A lo que nos acercamos no es a algo tangible, sino que es cuestión de fe. Es por fe por lo que el testigo sale de sí a llevar su propia vida, su testimonio. Es la fe en Cristo Jesús la que capacita y da autoridad, porque obedece la voluntad de Dios. Para este camino no necesitamos saberes ni ciencia, sino la escucha y la obediencia. El poder que se nos da es el mismo que el de Jesús: El Espíritu Santo, el del amor, poder que recibimos de lo Alto: Un amor que todo lo puede, todo lo espera, todo lo redime (1Co 13). La autoridad, la dignidad se nos es dada en el amor que recibimos.

Para hacer lo mismo que Jesús, hagamos como hizo él: Siendo Dios se despojó de su categoría, de su rango y pasó a ser uno cualquiera de nosotros, renunció a ser Dios para hacerse hombre (Flp 2). Por tanto, nosotros, despojémonos de nuestras apetencias, ataduras, “historias” y dejemos que su amor en nosotros haga el resto.

Avasallé, quebranté, los corazones de los poderosos y los humildes; busqué dónde habitar, y el Creador estableció mi morada: habitar en las personas, en Jacob y que sea Israel tu heredad. Las personas fieles son la herencia de nuestro Dios, donde habita la Palabra: resido en los santos. En la Palabra de Dios, en su Sabiduría, está toda gracia, el conocimiento, la esperanza, camino y verdad (Si 24,1-23). La Palabra es más dulce que la miel, quien la come, querrá más, el que la bebe participará más, el que la escucha, sabrá el camino, y si lo sigue agradará a Dios y tendrá la vida eterna. Nadie va al Padre sino por mí.

Viernes, 5 de febrero 2021

“La fe necesita ir acompañada por la razón”

Hb 13,1-8 Acordaos de los maltratados como si estuvierais en su carne.

Sal 26,1-3. El Señor es mi luz y mi salvación

Mc 6,14-29 Juan le decía: no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Lo que Herodes hacía es matar el amor, pero el amor no puede morir. ¿Es lícito matar el amor? El ser humano fue creado por amor y para el amor. Entonces ninguna ley que mata al hombre desde su origen hasta su fallecimiento es lícita. Ninguna ley que mancille el matrimonio, lugar del origen de la vida humana, puede ser legítima.

Si el cuerpo hace visible el misterio del amor de Dios, lo espiritual y lo divino, como imagen de Dios, ¿por qué lo prostituimos por el poder, el tener, el dinero, si él mismo nos dice: nunca te dejaré ni te abandonaré?

Fijémonos en la fe de los que nos han precedido: Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

No esperemos a tener que recoger los restos de lo que va quedando de nuestra fe; no esperemos a recoger el cadáver y ponerlo con flores en un sepulcro. Estamos dejando que otros tomen la iniciativa y el amor, la fe, se va marchitando. Hagamos que la Palabra de Dios, imagen de su bondad, vaya penetrando en las mentes de la gente buena, para que seduzca su corazón y vaya haciendo amigos de Dios y profetas, Sabiduría testigos de verdad (Sb 7,26-27). Porque la Palabra de Dios es para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

A los hombres les parece increíble lo prometido por Dios; sin embargo, es a los hombres a quienes entrega, no sólo la Escritura, para que crean, sino que también les da un mediador de su fidelidad; y no fue un cualquiera, sino a su único Hijo, y por medio de él nos muestra el camino. Y no sólo eso, sino que también lo hizo Camino, para que caminásemos por él.

Martes, 2 de febrero 2021

La Presentación del Señor

“Perdemos credibilidad cuando decimos una cosa y hacemos otra”

Hb 2,14-18. Tenía que parecerse en todo a sus hermanos.

Sal 23,7-10 El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria.

Lc 2,22-40. Mis ojos han visto a tu Salvador.

La Palabra no sólo nos habla sobre la revelación, sino que también habla de mí, de mi vida: de escuchar, perdonar, amar... El encuentro con Cristo Jesús nos hace reconocer la identidad, la dignidad del ser humano.

Del mismo modo que los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre; así, Jesús, al participar de nuestra carne y sangre pertenece a nuestra raza humana. Por eso al morir y resucitar aniquila al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo, y libera al hombre de la muerte cuando se cree en él, en la Palabra, pasando a vivir la vida eterna. Y al ser débil como cualquiera de nosotros, pasa por el dolor, por lo que puede auxiliar a los que ahora lo pasamos. Ha querido salvarnos asumiendo nuestra carne.

Cuando el Espíritu Santo habita en el hombre le impulsa a hacer lo que el Espíritu impulsa al espíritu a hacer. Así el Niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba. Ahora, Señor, que sé que tu promesa, tu Salvador, es para mí, para cada cual, puedes hacer de mí lo que quieras: luz para alumbrar a las naciones o sacrificio, pero todo para hacer tu voluntad; todo para darte gloria y quede al descubierto la actitud de muchos corazones.

También es tiempo de perseverar en la oración, para que la palabra de Dios nos anime a seguir enamorados sirviendo a los que el Señor nos confía, siendo agradecidos por todo lo que nos confía.

Amémonos, porque el amor es de Dios y el que ama tiene el amor de Dios en él. Para eso mandó la Palabra al mundo, para que amáramos por medio de ella, haciéndola presente; pues en eso consiste el amor, en que la vivamos y la demos a conocer, en dejarla amar en nosotros.

Domingo, 7 de febrero 2021

“La luz aparece en cuanto sale el Sol”

Job 7,1-4.6-7 El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio.

Sal 146,1-6 Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas.

1Co 9,16-19.22-23 Hago esto para participar yo también de sus bienes.

Mc 1,29-39 Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó.

Si la Palabra no mueve nuestra fe, si no nos seduce, ¿qué podemos esperar? Si no hace arder nuestro corazón, ¿cómo vamos a amar lo que no es amable? Nuestro salario es vivir el gozo de experimentar la Palabra que seduce y hace arder, que es capaz de salvarnos en cualquier situación, entre el sufrimiento y la esperanza de alcanzar la luz.

¿Por qué quiero y necesito dar a conocer el amor de Cristo Jesús? Porque si no lo hago lo pierdo, no lo vivo, no lo gozo; y así, libre de ataduras, lo doy a conocer, para que le sigan y puedan salvarse algunos.

Nuestra casa, nuestra Comunidad..., es el primer espacio, lugar, en el que expresamos y compartimos nuestra fe, lo que somos, lo que vivimos; y así nuestras actitudes siguen manifestándose por donde vamos, nos acercamos, acogemos, y nos damos. El que es sanado por el amor, como la suegra de Simón, se pone a servir de inmediato; se deja amar por Cristo Jesús y el amor que Jesús ha puesto en ella actúa sirviendo. El amor viene a servir, no a ser servido. De aquí viene el lamento de Pablo: ¡Ay de mí, si no me dejo hacer de nuevo! Jesús ora en nosotros. Su humanidad en comunión con el Hijo y habitándonos, entramos en diálogo con la Trinidad, en el amor trinitario. Por eso damos testimonio de Cristo a pesar nuestro, no tenemos más remedio, cuando está dentro de nosotros. Jesús acudía a la oración para saber la voluntad del Padre, por eso acudía a ella con frecuencia y dedicándola mucho tiempo. La verdad acompaña la misericordia, la bondad..., y necesitan ser alimentadas en el amor. La misericordia se fragua en el amor, pues mueve las entrañas de la carne para predicar también allí.

Pautas de oración

Se acercó, la cogió de la mano y la levantó.



Y ella se puso a servir.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES